

LOS RELOCALIZADOS: ¿SOBREVIVIENTES EN LA FRONTERA URBANA?¹

CASTILLA, ALEJANDRA MARÍA²; MARIA ELOISA;
CROCCO, ELIDA; GARCÉS, CAROLINA³

RESUMEN

La erradicación de villas y asentamientos precarios en la provincia de San Juan ha sido encarada por el gobierno provincial desde mediados del año 2005 en el marco de una política habitacional cuyo propósito es el de relocalizar a las familias mediante la adjudicación en calidad de propietarios de una vivienda en un barrio, a la vez que utilizar esos espacios liberados para satisfacer necesidades de vivienda, de recreación y circulación de otros sectores de población. De este modo, adhiriendo al Programa Federal de Solidaridad Habitacional, se pone en marcha, a través del Instituto Provincial de la Vivienda, el Plan Provincial “Vivienda Digna-Techo Seguro”, ejecutando en una primera etapa el “Plan Solidaridad Habitacional Siete Conjuntos”, mediante el cual se construyen siete barrios con un total de 350 viviendas, siendo sus beneficiarios las familias de las primeras cuatro villas erradicadas, ubicadas en el Gran San Juan.

Insertamos a toda política de erradicación de población en el campo de las luchas por la apropiación del espacio. Dicho espacio físico y los beneficios que se desprenden de él, constituyen apuestas, dependiendo del capital que se posea, la capacidad de dominarlo.

Mediante la aplicación de una metodología cualitativa, nos propusimos analizar los efectos que la relocalización de la Villa Monte Romani, ha producido en las estrategias de sobrevivencia de su población. La elección de nuestro caso de estudio respondió a varios criterios: ser el asentamiento más antiguo y populoso; estar ubicada en el casco céntrico de la ciudad, y haber sido distribuidos sus habitantes en tres barrios distantes unos de otros.

PALABRAS CLAVES:

Erradicación, relocalización, villa miseria, impactos, estrategias de sobrevivencia.

ABSTRACT

The eradication of poor villages –slums- has been faced by the Government of the province since mid 2005 within a habitational policy which purpose is to relocate different familiar groups, and making them property owners in a better neighborhood, and at the same time using those liberated spaces to satisfy the habitational needs, recreation and circulation to another section of the population. In this way, adding to the Programa Federal de Solidaridad Habitacional, it sets off, through the Instituto Provincial de la Vivienda, the provincial plan “Vivienda Digna-Techo Seguro”, carrying out in a first period the “Plan Solidaridad Habitacional Siete Conjuntos”, with which seven villages are built with a total of 350 housing, being its beneficiaries the first four slums eradicated, placed in Great San Juan.

We include to every policy of people eradication in the field of the struggle for the space appropriations. This physical space and its benefits, constitute bets, depending on the capital owned, the power to control it.

Through the application of a qualitative methodology, we proposed to analyze the effects that the relocation of “Villa Romani”, has produced on the survival strategies of its population.. The election of our case study obeyed to different criteria: that it is the older and more crowded settlement; that it is placed in the city center; and that its inhabitants have been distributed in three villages very distant from each other.

KEY WORDS: Relocation, Eradication, slum, Impacts, Strategies of survival

1 Ponencia presentada en el V Encuentro de Investigadores de la Región Centro Oeste y 2º Binacional con IV Región - Chile
2 alemacastilla@yahoo.com.ar. Instituto de Investigaciones Socioeconómicas. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad Nacional de San Juan.

3 Colaboradoras: Valeria Gili y Gabriela Tomsig, alumnas adscriptas al proyecto “Erradicación de villas y asentamientos precarios en provincia de San Juan y sus efectos en las estrategias de sobrevivencia de la población relocalizada”, aportaron el tratamiento y análisis de los datos cuantitativos correspondientes a los barrios de relocalizados.

INTRODUCCIÓN

La erradicación de villas y asentamientos precarios en la provincia de San Juan ha sido encarada por el gobierno provincial desde mediados del año 2005 en el marco de una política habitacional. Se trata de una política “por acción” en un doble sentido: por un lado, el programa contempla la relocalización de las familias mediante la adjudicación en calidad de propietarios de una vivienda en un barrio; por otro, los espacios liberados están destinados a satisfacer las necesidades de vivienda, de recreación y circulación de otros sectores de población. (Yujnovsky, 1984)

De este modo, adhiriendo al Programa Federal de Solidaridad Habitacional, el Gobierno de la Provincia, por Decreto 0789-MIPyMA-2004 y mediante la Ley Provincial 7491 de fecha 17 de septiembre de 2004, implementa el Plan Provincial “Vivienda Digna-Techo Seguro”, designando al Instituto Provincial de la Vivienda (IPV), Autoridad de Aplicación de las acciones contenidas en la ley.

Al amparo de este programa, se ejecuta en una primera etapa, el “Plan Solidaridad Habitacional Siete Conjuntos”, mediante el cual se construyen siete barrios con un total de 350 viviendas, siendo sus beneficiarios las familias de las primeras cuatro villas erradicadas, ubicadas en el Gran San Juan.¹⁴

Siguiendo a Pierre Bourdieu y Loic Wacquant, consideramos que el espacio físico y los beneficios que del mismo se obtienen constituyen apuestas en un campo de luchas, donde la capacidad de dominarlo, depende del capital que se posee. El Estado mediante el manejo del mercado del suelo y la vivienda, junto a grupos financieros e inmobiliarios, llevan a cabo una verdadera “*construcción política del espacio*”, configurando un modelo urbano. En consecuencia, insertamos a toda política de erradicación y relocalización de población, en el campo de las luchas por la apropiación del espacio.

En este trabajo nos proponemos mostrar los efectos que la relocalización de una de las villas más antiguas y densamente pobladas del Gran San Juan, la Villa Monte Romani, ha producido en las estrategias de sobrevivencia de su población.

La elección como caso de estudio de la Villa Monte Romani, entre las cuatro villas erradicadas en la primera etapa, respondió a criterios tales como ser uno de los asentamientos más antiguos y populosos; estar ubicada en el casco céntrico de la ciudad y en el hecho de que sus habitantes fueran distribuidos en tres barrios, distantes unos de otros.

La erradicación y relocalización de población es un proceso que implica el traslado obligado de un grupo humano hacia un nuevo sitio donde forzosamente debe reiniciar su asentamiento. Generalmente estos desplazamientos ocurren por eventos ajenos a la población erradicada y escapan a su voluntad y control.

Los estudios realizados caracterizan a estos procesos como fenómenos complejos y multidimensionales de cambio social acelerado, cuyos aspectos más salientes son la concentración en el tiempo de sus efectos sobre una serie de variables que afectan a la población; el hecho de que esos impactos se originan dentro de un proyecto en gran escala; la naturaleza compulsiva del traslado de la población. A su vez, “...Los desplazamientos forzosos (...) involucran la operación de factores tales como el “poder social” y su distribución, así como otros atinentes al diverso grado de “agencia” disfrutados por los actores participantes (Bartolomé, 2000).

Asimismo, habría que destacar el carácter procesual de estos fenómenos, pues no se trata de hechos singulares ni aislados sino que presentan una ocurrencia histórica. Las erradicaciones constituyen una serie de eventos sucesivos a través del tiempo cuya duración supera ampliamente los límites del cronograma delineado por el organismo responsable de estos procesos, trascendiendo el momento mismo de la relocalización de la población. Uno de sus aspectos salientes es la concentración temporal de sus impactos sobre el conjunto de variables sociales, económicas y ecológicas que configuran los esquemas vitales de los erradicados.

Scudder, quien comparte esta idea de proceso, plantea para su análisis la identificación de fases: reclutamiento, desplazamiento físico, transición, desarrollo, incorporación dentro de la estructura administrativa y económica regional.

La etapa en la que centramos nuestro análisis corresponde a los dos primeros años de residencia en el barrio de la población erradicada. Este período correspondería, según Scudder, a una fase de transición, que generalmente procede a la del traslado físico y abarca un período de diez años aproximadamente.

Resultan oportunos los interrogantes de Leopoldo Bartolomé sobre los parámetros y perspectivas a partir de los cuales pueden ser definidos los éxitos o fracasos de estos procesos.

Si nos limitamos a las noticias de la prensa escrita, a los programas televisivos que acompañaron las distintas erradicaciones de villas y a las evaluaciones realizadas por distintos

agentes, el proyecto aparece absolutamente exitoso. Sin embargo, la reflexividad de nuestro trabajo de campo, puso al descubierto algunos impactos sobre la población que difieren de aquello que se muestra y de los que intentamos dar cuenta en este trabajo.

LA RELOCALIZACIÓN Y SUS EFECTOS EN LAS ESTRATEGIAS DE SOBREVIVENCIA

La ubicación de la villa Monte Romaní era estratégica laboralmente por su inclusión dentro de la ciudad y su proximidad al área urbana y rural del departamento Rawson, ya que multiplicaba las oportunidades de trabajo.

La población de la villa se desempeñaba en diferentes ocupaciones, en general de carácter informal y precario. Los hombres en la construcción, albañilería, pintura, plomería, electricidad; en trabajos sin calificación como changas, en carga y descarga de transportes, en recolección y cirujeo, lavado y cuidado de coches, venta ambulante; changas en servicios a los hogares, jardinería, limpieza de veredas y acequias. Las mujeres fundamentalmente en servicio doméstico, en limpieza por horas, lavado y planchado, arreglos de ropa y costura, cocina. Habían también quienes vivían de los recursos e ingresos que les proporcionaban actividades no legitimadas socialmente o al margen de la ley.

Si bien en la mayoría de los casos se trataba de empleos precarios, intermitentes, irregulares, constituían respuestas a sus necesidades de supervivencia. Larissa Lomnitz al referirse a los mecanismos de supervivencia de la población de una barriada marginal en la ciudad de México, distingue entre los conceptos de supervivencia y subsistencia. Según la autora, los marginados utilizan modalidades económicas diferentes para subsistir y para sobrevivir. La subsistencia se basa en un intercambio precario de mano de obra contra dinero. Se trata de actividades predominantemente intersticiales en la economía urbana. "Los marginados son como los cangrejos: realizan ciertas funciones útiles dentro de la ecología urbana, se alimentan de sus sobras y viven en los intersticios de la ciudad, física y económicamente hablando". (Lomnitz, 1975)

Por otra parte, los mecanismos de supervivencia de los marginados comportan la totalidad de su sistema de relaciones sociales. La supervivencia alude a las redes sociales de asistencia mutua que han surgido en la villa. Estas redes representan parte del sistema económico informal, que se caracteriza por el aprovechamiento de recursos sociales y que opera en la base del intercambio recíproco entre iguales. Aunque se apoya en relaciones sociales tra-

dicionales como las familiares, el compadrazgo y la amistad, este sistema constituye una respuesta vital y vigente a las condiciones extremas de vida de estas poblaciones. (Lomnitz, 1975)

El traslado al barrio ha incidido negativamente en el plano laboral como consecuencia de la distancia, la falta de medios de transporte, el costo de los pasajes, especialmente a la hora de buscar y mantener un trabajo o actividad que genere ingresos y proporcione recursos para vivir.

"...estamos tan lejos para buscar trabajo..."

Para los chacariteros y cartoneros, ocupación de una importante porción de los erradicados varones, la distancia a la ciudad los ha perjudicado en su actividad. La ciudad constituía para los recolectores un gran atractivo pues es el lugar donde se encuentran papeles y cartones, diarios, latas, botellas de vidrio y de plástico, muebles viejos, escombros, en una dispersión geográfica reducida. El vivir en la ciudad les facilitaba la constante circulación por distintos circuitos urbanos permitiéndoles hacerse conocer por proveedores. A su vez, en este circuito urbano informal de reciclaje, los recolectores encontraban clientes para la venta de sus productos, generalmente en depósitos próximos a la ciudad. El traslado de la carga se hacía en carretelas, en carritos empujados a pie, o tirados por bicicletas o motos y el valor de la carga estaba relacionado con su peso.

Vivir en el barrio a varios kilómetros de la ciudad, los alejó de esta fuente de recursos, del contacto con proveedores y clientes conocidos. La distancia a la ciudad y la falta y precariedad de sus medios de transporte dificultan hoy el traslado de cargas pesadas por lo que sus ingresos se han visto reducidos. Las nuevas normas de convivencia en el barrio impiden la tenencia de carretelas y animales, obligando a algunas familias a desprenderse de ellos o bien, a pedir prestado un lugar, con lo que la actividad demanda mayor esfuerzo y tiempo.

"Allá sí, allá estábamos cerca, nos las buscábamos permanente. Y él trabajaba en la feria. Ehh... juntando chatarra así... con la carretela, pero ahora lo tengo enfermo, está muy enfermo. Sí, ahora anda por acá nomás, porque es muy lejos para llevar un animal para allá".

Igualmente difícil es la situación laboral de los changarines, quienes en su mayoría, han perdido el trabajo o bien lo hacen esporádicamente. Trabajar en changas implica una búsqueda diaria y permanente en la que la información y

los contactos son fundamentales. Actualmente, al verse afectadas estas condiciones se invierte mucho más tiempo y energía en buscar trabajo que en trabajar.

“Mi hijo no tiene trabajo, perdió el trabajo cuando nos vinimos acá porque él es changarín”.

“Mi marido cuando estábamos allá, era changarín y tenía un Jefe de Hogar. Ahora no lo tiene porque está trabajando en el Centro Cívico pero por dos o tres semanas más, un mes más, no sé cuanto será. Tampoco tenemos el plan familia, excepto los nutritickets que me dan de 60 pesos y hasta...”

“Mi marido hace changas y cosas así, changas para el centro. Así que si él no tenía la bicicleta no puede irse. Y sí, se imagina... ir y venir, ir y venir. .”.

“Ellos fueron a buscar en la harina, fueron a buscar y les dieron y bueno luego los buscaban en la casa en panadería Kris-Ki. Y ellos consiguieron trabajos, changuitas y no les faltaba nada”.

Los obreros de la construcción - pintores, ceramistas, albañiles, metalúrgicos, electricistas, plomeros- refieren a la pérdida del contacto cara a cara con ex patrones y conocidos que oficiaban de referentes a la hora de conseguir un trabajo así como también con aquellos lugares donde se demandan estos oficios y habilidades.

“Mi marido es albañil, herrero. Allá estaba todo prácticamente cerca del centro y casi todo nos quedaba ahí nomá. Y mi marido a veces trabajaba en changas pero mal que mal él tenía su trabajito, ya la gente lo conocía, en casas de familias, ya lo conocían y él tenía su platita pero ahora es muy lejos...tener que ir allá...”.

“Nuestra situación económica empeoró acá... porque lo que pasa es que es muy lejos... y mucho trabajo acá en los alrededores no hay... como que la gente ha tenido que cambiar a lugares donde consiga más trabajo... Todos tienen trabajo pero para allá, muy retirado...”

“Allá no sé si era lo que era cerca o qué, no sé lo que pasa... que para ir...tenían como rebuscárselas. Acá como le digo tiene que tener una platita más o menos para irse en el micro o tener una bicicleta en condiciones o aunque sea una motito. Acá él no lo tiene, eso es lo que pasa. Hay mucha gente que necesita la casa, pero... nos llevan tan lejos y no nos dan un trabajo. Que vamos hacer con que tengamos la casa!”

Disponer de algún medio de transporte -bicicleta o moto- resulta crucial para seguir trabajando.

“El problema aquí es que a veces aquel (el marido) se va tan lejos. A mi me da miedo, como él toma vino, me da miedo que le llegue a pasar algo y allá cerquita (en la villa) ...no. Porque él allá cruzaba la Circunvalación y el tenía ahí nomá su trabajo pero acá esa ruta que tiene que ir...”

“Pero ahora tan lejos!!! A veces no tiene la bicicleta, que se le rompe esto que se le rompe l´ otro y ahora pa´ comprar un repuesto de bicicleta”.

En los márgenes de la ciudad, allí donde han sido emplazados la mayoría de los nuevos barrios, las alternativas laborales se limitan al trabajo en fincas. Oportunidades escasas y estacionales, agravadas por la reticencia de los empleadores a ingresar a los nuevos barrios con el propósito de reclutar trabajadores.

“Allá trabajábamos permanente, porque allá había mucho trabajo. Uno allá se movilizaba bien. Acá es en las fincas, pero un día nos buscan y otro día, no. En la cosecha de ciruela o en la uva, pero no es mucho”.

Tal situación se ve reflejada en aquellos porcentajes que indican que el 49% de las personas, residentes en el Barrio Los Cardos, que se encuentran en condición de actividad, no tienen trabajo; en tanto, el 44% se encuentran subocupados, mientras que sólo un 7% trabajan como empleados de planta permanente o con una contrato laboral.

“...y ahora estoy muerta en vida...”

Si bien, el traslado al barrio ha afectado laboralmente a todos, estos impactos son más profundos en las mujeres, especialmente en los casos de aquellas con hijos o a cargo del hogar.

Teniendo en cuenta la estrecha dependencia que guardan las mujeres de este sector social con su entorno inmediato para asegurarse la sobrevivencia, y la limitada movilidad geográfica que poseen en relación a la de los hombres, el traslado al barrio ha significado, en casi todos los casos, la pérdida del empleo y de los ingresos que sumaban al presupuesto familiar.

En el Barrio Los Cardos, las mujeres jefas de hogar representan el 40% sobre el total de personas declaradas “cabezas del hogar”. Si bien, la denominación “jefes/as de hogar” no remite necesariamente a quienes sostienen económicamente el hogar, en estos casos se

trata de mujeres solas, a cargo de sus hijos y único sustento económico de la familia.

Vivir en la ciudad de San Juan y en las proximidades de la ciudad de Rawson, les permitía desarrollar sin mayores conflictos, un doble rol, reproductivo y productivo. Este último, referido, en la mayoría de los casos, a actividades de tipo doméstico en casas de familia de clase media, residentes en las inmediaciones de la villa, con lo que el traslado hasta el lugar de trabajo no representaba gasto alguno.

“Nooo.., acá no hay trabajo. Quien va a pagar, la gente es muy pobre!!! Allá habían médicos, abogados...”

Otra ocupación frecuente era la de ayudantes en negocios de comida, en pequeños comercios de barrio, o bien, recibiendo trabajos de lavado y planchado y reparación de ropa. En general, estos trabajos se realizaban en cortos periodos de tiempo, por horas o medios días, para lo que contaban con el auxilio de parientes o vecinos en el cuidado de sus hijos.

En sus relatos, aparece con énfasis y a modo de estribillo, el haber trabajado *“siempre, siempre”*, afirmación que nos habla de una estabilidad laboral aun en un mercado informal y precarizado y a pesar del estigma de ser *“villera”*.

“He trabajado siempre, siempre, siempre he trabajado en casa de familia. Yo tenía una señora que yo le lavaba, que ella tenía una confitería en el... al lado del parque .Y yo lavaba manteles. Yo le lavaba, era lavandera yo, yo a esta hora (10:30 de la mañana) tenía 300 manteles tendidos... Cosa que mire, yo a veces que terminaba a veces de lavar a las doce y media cuando por ahí me traían mucho; pero yo a eso de las ocho, nueve de la noche yo ya tenía todo planchado: servilletas, manteles, todo. Yo he sido, no es porque sea yo... pero yo he sido muy guapa, muy guapa...”

“Cuando los he mandado a la Escuela a ellos (a los hijos), siempre he trabajado en un supermercado, he trabajado con “El Pelao Quintana”...en la Santa Fe y General Acha. Después de ahí me salí, y me fui a trabajar en el supermercado con el Sr. Fernández. Ahí Trabajaba de ayudante cocinera”.

Un factor importante para el acceso a estos trabajos, teniendo en cuenta que el mismo implica ingresar a una vivienda y a la intimidad de una familia, eran las *referencias* proporcionadas por ex patrones o conocidos, logradas con mucho esfuerzo, luego de un prolongado tiempo de contacto y relación cara a cara. Referencias y recomendaciones imprescindibles

a la hora de conseguir trabajo, teniendo en cuenta el mal nombre y reputación de la villa.

“Varios comentamos lo mismo: el trabajo lo perdimos mujeres como yo. Tenía cerca toda, yo me iba caminando a mi trabajo. A una señora iba a lavarle un día a otra le planchaba, siempre estaba en esa actividad y ahora no trabajo porque estoy lejos de todo.”

“Yo no salí a la calle porque los niños eran chicos, yo me quedaba en la casa a trabajar; recibía un lavado; un planchado...”

“...Hacia de comer; de cocinera, limpieza, en casa de familia, lavaba, planchaba y ahora estoy muerta...”

“Yo más o menos me daba vuelta y tenía los trabajos más cerquita allá y me iba en bicicleta”.

El empleo doméstico significaba además la posibilidad de proveerse de ropa y calzados, alimentos, medicamentos, consultas médicas, recomendaciones, etc.

“Estuve trabajando en una retacería, ese trabajo lo perdí. Cortábamos y quedaban retazos y algunos me los daban a mí y esos son los que puse de cortina ahora. Los recortes me los daban para hacer cosas en la casa.”

El traslado al barrio, a varios kilómetros de la ciudad, ha confinado a las mujeres al ámbito exclusivamente doméstico, dentro de los límites del barrio, reduciendo sus posibilidades de satisfacer necesidades. De acuerdo a los datos analizados, las mujeres que son jefas de hogar y que se encuentran actualmente desocupadas representan el 55% del total de mujeres.

“Yo estoy acostumbrada a trabajar, a lustrar, a ganarme un peso y ahora nada, porque no se consigue”.

Nada desdeñable era el aporte de los niños al presupuesto familiar originado en las changas y en sus desplazamientos y vagabundeo por la ciudad. Lustrar, vender café, helados y golosinas; limpiar veredas y cunetas, recolectar y trasladar residuos domésticos, pedir, les permitía no solo sumar una moneda diaria al presupuesto de la familia, sino la oportunidad de proveerse de un ingreso personal. Estas actividades son significadas también, como una posibilidad de acceder a bienes inalcanzables y darse algunos gustos como consumir cierto tipo de ropa y alimentos.

“...y los niños empezaron a lustrar, a vender café, a vender helado y todos los días traían la moneda a la casa. Yo les decía: -miren no vayan a robar- yo no sé lo que ustedes ganan, porque ustedes están en la calle, pero si ustedes quieren un sand-

wich, cómanselo, quieren una gaseosa tómensela. Pero ellos en la calle recibían también comida de los clientes. Cada uno se hacía su plata y algunos pesitos me daban. Les daban zapatos la misma gente que se hacía lustrar, bolsas de ropa. Y así se criaron los hijos, ya se casaron”.

Con la relocalización desaparece la oportunidad de desplegar aquellas estrategias subfamiliares realizadas por los niños y adolescentes como medio de procurarse ingresos personales y de colaborar con el presupuesto familiar.

“... ir y venir”

En el caso de aquellas mujeres que conservaron su trabajo después del traslado, el diario ir y venir supone distraer una parte significativa de sus salarios en el pago de micros o remises, lo que implica hasta cuatro pasajes por jornada. Simultáneamente se ha incrementado el tiempo empleado en los desplazamientos hacia la ciudad así como también han aumentado los riesgos para aquellas mujeres que trabajan en horarios nocturnos.

“Hasta ahora estoy trabajando. Me tengo que ir en micro. Yo trabajo en casa de familia en el centro. Mire si no me quedaba cerquita de donde yo vivía. Ahora me tengo que tomar 2 micros, ir y venir y diga que 2 micros porque si tuviera que irme a otro lado a trabajar. Y hay que trabajar y nos dábamos guelta. Acá no nos podemos dar guelta con el dinero que yo nomá traigo”.

“Nosotras dos (madre e hija) trabajamos en una lomoteca tres días por semana... pero nos cobran la venida entre trece y quince pesos el remis”.

En el trabajo de campo en uno de los barrios donde la pobreza se acentúa y donde la cantidad de niños a cargo de mujeres, jefas de hogar, es mayor, se registraron casos que ante la pérdida del trabajo, han debido recurrir, como estrategia de supervivencia, a vínculos de pareja esporádicos, en tanto el hombre provee ingresos monetarios.

Si consideramos a los jefes y jefas de hogar registradas en el Barrio Los Cardos, podemos que las mujeres a cargo del hogar representan el 40% y los hombres el 60% sobre un total de 57 hogares.

La disminución del poder adquisitivo de las familias ante la falta de oportunidades de empleo en las inmediaciones del barrio, ha incidido negativamente en las actividades comerciales de pequeña escala desarrolladas por algunas familias como medio de vida. Es el caso

de pequeños almacenes y kioscos donde cada vez se vende menos y más barato lo que redundando en la limitada capacidad de reaprovisionamiento.

“Acá sigo teniendo el kiosco. Nunca lo he dejado de tener, porque moneditas... pero vendo algo y al rato vendo azúcar, te, aceite. Acá la gente es toda humilde y te compran muchas cosas sueltas, acá no le van a comprar cosas en botellas, por kilo, por litro.... Vendo así, de todo poquito, no le digo que gano un dineral, gano aunque sea para el puchero, pero si no tuviera eso, no sé que hubiera hecho!”

La valoración de la villa Monte Román en virtud de su óptima localización queda claramente expresada en las palabras de una antigua pobladora quien enfatiza la accesibilidad a todo tipo de recursos *“Re-cómodo todo, usted estiraba la mano, estiraba la otra y ya estaba todo en la casa”.*

En síntesis, para una estrategia laboral de busque, configurada por trabajos de corta duración, ocasionales; estrategia que implica desarrollar una actitud de permanente vigilia y alerta ante posibles oportunidades de trabajo, la ciudad resultaba un lugar neurálgico. Allí es donde el mercado informal de trabajo tiene su nicho. En sus áreas circundantes es donde se depositan sus desechos y excedentes. Recursos que cobran el valor de la sobrevivencia para estos sectores marginados que viven en los intersticios de la ciudad en villas y asentamientos.

“ya no tengo quién me dé una mano”

La co-residencia en la villa de familias emparentadas, cuyos apellidos se repetían entre sus pobladores nos remite a la configuración de redes sociales en las que participaban padres, hermanos, cuñados, tíos, primos, sobrinos. Si bien, esta red se sustentaba fundamentalmente en lazos de consanguinidad y parentesco, involucraba también a vecinos, trascendiendo incluso la geografía del asentamiento.

Para Lomnitz estos vínculos que operan como “un sistema de seguridad social informal”, en la villa ayudaban a resolver las urgencias cotidianas como la necesidad de dinero y alimentos, cuidado de niños y de la vivienda, asistencia en accidentes y enfermedades, amortiguando la incertidumbre y la vulnerabilidad del grupo. Estas redes que representaban un importante capital social a la vez que un sostén psicológico y moral, se han visto quebradas con la relocalización pues a excepción de unas pocas familias, la mayoría de ellas fueron dispersadas en distintos barrios.

“ Y allá yo tenía a mi mamá y por cualquier cosita yo se los dejaba a ella y me iba hacer tramites y ahora estoy sola”.

“Yo quería cambiar por un departamentito más cerca porque como yo estoy sola y si él se tiene que ir a trabajar y me quedo con los cuatro niños, no tengo quien me dé una mano. Como allá tengo más cerca a mi mamá, a mis hermanos, ellos me dan una mano siempre y ahora ya no los tengo. Ellos me ayudan con plata a veces, mi mamá también tiene un plan y mis hermanas trabajan y siempre me ayudan”.

“allá vivíamos gratis”

No solo la ciudad sino también residir en una villa ayudaba a la sobrevivencia. La villa, ilegal desde su origen, admitía en consecuencia ciertas prácticas como no pagar el agua, la luz, el cable y los impuestos municipales; prácticas toleradas por las instituciones y excepcionalmente sancionadas. Al evocar la vida en la villa, expresan - *“Mire, vamos a decir lo que es..en la villa, vivíamos gratis, no pagábamos, la luz, el agua, el cable...”*- *“estábamos colgados”*. Los ahorros originados de ese modo hacían la vida más holgada, pues el dinero que ingresaba se destinaba a la compra de alimentos, de ropa y a recreación.

Los compromisos y obligaciones que implican vivir en un “barrio” y convertirse en “vecinos” entre los que se incluye la cuota de la vivienda, son erogaciones ahora impostergables, que deben ser afrontadas con el dinero que ingresa por planes sociales y pensiones.

“...pero anteriormente no pagábamos ni luz, ni cable..así que a veces hay que prohibirse de cosas para poder pagar...”

“Pero... nosotros no nos quejamos de pagar la casa, el agua, porque es para nosotros y para el bien de nuestros hijos, pero nos viene muy mucho! Porque usted cobra 300\$ pero de ahí saque luz, agua. De luz pagamos 42\$, 45\$. Otra gente paga 60, 70, 80\$. La garrafa para la cocina también la comprábamos allá, pero la entrada que teníamos allá no es la misma que tenemos acá, nada que ver”.

“Aumentó el costo de la vida. Porque nosotros estamos hoy haciéndonos cargo de cosas que no nos hacíamos cargo allá ... porque yo voy a hablar lo que es. Porque yo como toda la villa, vivía sacando la luz..yo no pagaba la luz. Por qué yo iba a pagar la luz? si los otros no la pagaban? Era lo que se decía, lo que se opinaba. Pero yo, ahora no, me hago cargo de pagar el medidor, lo que consumo. Yo tengo

que tener la plata al mes, la plata de la casa...”

“Tengo una pensión por siete hijos. Es difícil la cosa, pero ya vamos a salir de esta (risa). Todavía falta pagar la casa, pero todavía no me llega la cuota de la casa. Según comentarios de acá, son \$80, pero todavía falta”.

Un lugar importante en las estrategias de sobrevivencia de las familias, lo ocupan los planes sociales. Hemos registrado casos de personas de edad avanzada que obtuvieron con el traslado una pensión por vejez o invalidez, aporte que viene a compensar de algún modo el desequilibrio en los ingresos de la unidad doméstica.

“Acá se come lo que ellos quieren”

El emplazamiento neurálgico de la villa en la ciudad garantizaba el acceso a una diversidad de productos de consumo diario a precios asequibles. Actualmente, las posibilidades de elegir donde, qué y cuánto comprar han desaparecido dada la lejanía de los barrios, quedando la población como clientela cautiva de los pocos almacenes de la zona, cuya oferta es poco diversificada, de mala calidad y altos precios. La alternativa es viajar hasta la ciudad pero el pequeño monto de la compra no justifica, muchas veces, el gasto de pasajes.

“Los principales problemas que tenemos son con el trabajo y a partir del trabajo, los negocios. Acá se come lo que ellos quieren, no es cierto? Vos vas a comprar una verdura, te venden verduras picadas, como desperdicio. Ayer no más le digo a una amiga que íbamos a hacer milanesas de berenjenas. Ud. viera la cara de las berenjenas, pachangas... venden lo que ellos quieren”.

“Por acá hay dos o tres negocios que ya estaban. Así que nos hemos acostumbrado a comprar lo que hay y le cobran lo que quieren también. Para buscar precios tenemos que irnos muy lejos.”

“Creen que con el techo estamos hechos...”

“..pero no es así, lo que más necesita la gente es trabajo y después sigue el techo para el día de mañana”.

Con el arribo de las primeras 350 familias al Departamento Chimbos se hizo evidente la falta de previsión en materia de educación y salud dentro del proyecto de erradicación. Descuido que se puso de manifiesto en la insuficiente infraestructura para atender a una numerosa y carenciada población en edad escolar.

A dos años de la erradicación, se registraba una cantidad importante de niños que no asistían a la escuela, siendo múltiples los motivos esgrimidos por sus padres: falta de escuelas, falta de espacio y maestros; recurrente derivación de los niños a gabinetes psicopedagógicos.

Otra problemática es la de chicos que, habiendo ingresado, presentaban dificultades de adaptación, y la convivencia en un mismo espacio áulico, de niños de diferentes edades generando conflictos y problemas de relación.

Del mismo modo, el servicio de salud se vio sobre-exigido. Las problemáticas que antes eran resueltas en el hospital, al que se podía llegar a pie por su cercanía a la villa, hoy deben ser cubiertas por los puestos sanitarios de la jurisdicción. En algunos casos, estos se encuentran muy alejados y desbordados por la excesiva demanda. Asimismo, la falta de teléfonos públicos, de transporte que ingrese a los barrios y la distancia contribuyen a agravar el problema de atención médica en situación de emergencias.

“Yo quería tener una casa... Sí, ese era mi sueño”

El deterioro económico y las dificultades en relación a la salud y a la educación, resultantes de la relocalización de las familias en las fronteras de la ciudad son significados como el costo que necesariamente hay que pagar por acceder a una vivienda “digna”, a un “techo seguro”.

Para comprender la intensa valoración que se le confiere a la casa, es necesario detenerse en la experiencia de vida de los protagonistas. Experiencia que nos remite a una trayectoria habitacional de desalojos, de mendigar un espacio para vivir, como así también de los riesgos a los que frecuentemente estaban expuestos por la precariedad de sus viviendas.

“Éramos como cuando botan a los chocos y nadie los quiere, así estábamos nosotros. Ahí en la villa, hicimos un hermoso rancho con techo de cuero de toro y no nos llovimos, lo hizo bien grande y nos metimos todos adentro y ahí agrando un pedazo y ahí vivimos 40 años”.

En consecuencia, convertirse en propietarios de una casa de ladrillo y cemento, dotada de servicios, implica haber encontrado un refugio, llegar finalmente a puerto seguro. Esta casa será probablemente el único “bien” que podrá transferirse a los hijos, procurando evitarles reproducir similar historia de despojos y humillaciones.

“Himos pasao muchas... feas... en las lluvias mire. Hubo, creo un día de lluvia, tres, cuatro, cinco días mal, porque mover la tierra de los techos, poner palos que se quebraban. A mí se me cayó una de las... bueno tenía yo una pieza larga y se me partió en dos partes, era donde dormían los niños”.

“... Lo que más disfrutaban los niños es el baño, lo principal el baño. Ellos lo miraban, miraban el baño. Si, hasta nosotros. Y bueno no podíamos creer que... bueno nos decían mira tu casa tiene un timbre... no creíamos. Nosotros creíamos que nos iban a dar la casa y chau, listo. Pero no así con timbre, cocina, todo eso”.

“A mí me parecía que me iba a desmayar, de contenta. Que hasta cerca de dos meses he estado con que salía y miraba. Me parecía increíble con que fuera mi casa. Que fuera yo la dueña de esta casa. Que tonta! (se ríe) Es que he esperado mucho tiempo a tener mi casa. Yo nunca creí.”

Otro aspecto importante refiere a que vivir en un barrio y en una vivienda propia, otorga “existencia social”. Sabemos que en una sociedad jerárquica no hay espacio que no esté jerarquizado y no exprese jerarquías y distancias sociales. Todo agente social se constituye como tal, en y por la relación con un espacio social. Como consecuencia, la villa, al ser un espacio estigmatizado, degrada simbólicamente a quienes lo habitan. En este sentido, la relocalización en un barrio implica, pasar de la categoría de “villeros” a la de vecinos.

“Porque si nosotros reconocimos que esto es muy distinto a lo que vivíamos antes... por ejemplo, por los techos, por las casa, entonces yo creo que la gente se tiene que retractar un poco... no?... cambiar... porque digamos..cambiemos, pero cambiemos desde adentro...”

“ No, porque tarde o temprano ellos...ellos se van a dar lugar y se van a empezar a portar bien...”

“Porque al principio acá todos cruzaban como en la villa. Que en la villa nadie respetaba el lugar de uno. Entonces ahora empecé a decirles: no, no estamos en la villa!. “Ustedes tienen que respetar el terreno. Esto lo pago yo, uds. pagan. Cada uno tiene su propio lugar. Creían que estaban en la villa todavía”.

Vivir en una casa y en un barrio aparece, en el imaginario de los erradicados, como un factor

de redención. La casa y el espacio estarían operando como un instrumento pedagógico y moralizador, que por supuesto no es ajeno al espíritu del proyecto oficial y al discurso hegemónico, “una casa digna merece moradores dignos”. La nueva vivienda supone e impone un cambio de “habitus”. Es por ello que la reproducción en el barrio, de ciertas prácticas generalizadas en la villa, son fuertemente sancionadas.

REFLEXIONES FINALES

Nuestra reflexión final se organiza intentando responder a la pregunta inicial que orientó nuestra investigación ¿Constituyen estos procesos de erradicación y relocalización de villas y asentamientos precarios opciones de desarrollo, o por el contrario, contribuyen a acentuar la desintegración social y la pobreza?

Pensamos que desde el Estado, la solución habitacional contemplada en este plan, fue concebida mediante una perspectiva predominantemente técnica y administrativa financiera. Es así como las características y necesidades de la población beneficiaria, quedaron en un segundo plano, con excepción de la necesidad de una vivienda. La distancia a la ciudad, no fue un factor importante a tener en cuenta en la localización de los nuevos barrios.

Todos estos elementos nos permiten decir que la propuesta oficial de erradicación y relocalización, tal como fue planteada, colisiona con un enfoque integral y relacional. Este último

concede a la vivienda como habitat o medio ambiente, en el que los servicios dependen de todo un conjunto de actividades urbanas dentro de una disposición espacial, y no de cada unidad física. A su vez, la propuesta aparece permeada por ciertas ideas y representaciones que diferentes agentes del Estado, los medios de comunicación y la ciudadanía, en general, tienen de las villas y sus pobladores que torna imperiosa la necesidad de “civilizar”, de “urbanizar”, o de “cambiar la vida de esa gente”.

El desconocimiento de los recursos y las estrategias que despliegan las familias para procurar su sobrevivencia, sumado al énfasis que se pone en sus carencias, en el desempeño de actividades ilícitas y en la mendicidad, contribuyen a desestimar la opinión de los propios beneficiarios en la definición de sus necesidades y soluciones. En este sentido, cualquier lugar, aunque distante, será indefectiblemente mejor que la villa ya que se espera que una “casa digna” produzca “moradores dignos”.

Al emplazar los barrios en la frontera de la ciudad, uno junto a otro, no solo se corre el riesgo de segregar a la población erradicada sino que se impone una manera de “vivir entre nosotros”, y se condicionan los vínculos con el empleo, la educación, la salud y la seguridad. Se relega espacialmente a sectores sociales, vulnerando sus derechos a la ciudad y el disfrute de otros tantos derechos de naturaleza económica, política y cultural, reproduciendo la pobreza y la exclusión.

BIBLIOGRAFÍA

- BARTOLOMÉ, Leopoldo J** (2000): “Gpds y desplazamientos poblacionales: Algunas Claves para su comprensión como procesos sociales complejos”. Posadas.
- BOURDIEU, Pierre** (1980): “El Sentido Práctico”. Taurus, Humanidades.
- BOURDIEU, Pierre** (2002): “Efectos de lugar” en “La Miseria del Mundo”. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.
- CASTILLA, Alejandra María** (2001): “Impactos socioproductivos de la relocalización en la población del Bajo Colola a partir de la construcción del dique cuesta del Viento. Provincia de San Juan”. Facultad de Ciencias Naturales. Universidad Nacional de Salta.
- CATULLO, María Rosa y otros** (1987): “Identidad comunitaria e identidad barrial en un proceso de relocalización compulsiva de población (ciudad Nueva Federación, Entre Ríos) en Procesos de Contacto Interétnico. Ediciones Bermejo. Buenos Aires. Argentina.
- CUENYA, Beatriz** (1991): Participación de la mujer en la gestión barrial. Significados y orientaciones para la planificación de los servicios habitacionales en Feijoo María del Carmen y Herzer Hilda María (comp): Las mujeres y la vida de las ciudades. Grupo Editor Latinoamericano. Colección Estudios políticos y Sociales. Buenos Aires. 1991
- DE QUEIROZ RIVEIRO, Luis César** (2005): “Segregación residencial y segmentación social: el efecto vecindario en la reproducción de la pobreza en las metrópolis brasileñas” en Sonia Alvarez

Leguizamón (comp.) Trabajo y producción de la pobreza en Latinoamérica y el Caribe. CLACSO. Buenos Aires.

GRAVANO, Ariel (2003): “Antropología de lo barrial. Estudios sobre producción simbólica de la vida urbana”. Editorial Espacio. Buenos Aires.

GUTIERREZ, Alicia (2004): “De estrategias, capitales y redes: elementos para el análisis de la pobreza urbana” en Mota Díaz Laura, Cattani Antonio David (compiladores): Desigualdad, Pobreza, exclusión y vulnerabilidad en América Latina”. Editorial Cigoma, S.A La Magdalena. Toluca, México.

GRASSI, Estela (1996): “Vivir en la Villa ¿Dónde está la diferencia?” en Estela Grassi. (Coordinadora) “Las Cosas del Poder”. Editorial Espacio. Buenos Aires.

GRILLO, Oscar; LACARRIEU, Mónica y RAGGIO, Liliana (1995): “Políticas Sociales y estrategias habitacionales”. Editorial Espacio.

HERMITTE, Esther y BOIVIN, Mauricio: (1985) “Erradicación de Villas Miseria y las Respuestas Organizativas de sus Pobladores” en Leopoldo Bartolomé (compilador) “Relocalizados: Antropología Social de las poblaciones desplazadas”. Ediciones del IDES. Buenos Aires.

LOMNITZ Larissa A. (1975): “Como sobreviven los marginados”. Siglo XXI. Editores

MARGULIS, Mario (1997): “La discriminación social en la ciudad de Buenos Aires” en Margulis M. y Urresti M. (Comp.) “La Cultura en la Argentina de Fin de Siglo”. Oficina de Publicaciones del CBC. Universidad de Buenos Aires. Argentina.

MONGIN, Olivier (2006): “La condición urbana. La ciudad a la hora de la mundialización”. Espacios del Saber. Editorial Paidós

MOTTO, Carlos Ernesto (2005): “Enemigos Urbanos. La Construcción de identidades amenazantes y nuevas políticas urbanas y sociales”, en Roze Jorge P, Murillo Susana y Nuñez Ana (compiladores): Nuevas identidades urbanas en América Latina” Editorial Espacio. Buenos Aires.

NEUFELD, María Rosa; CAMPANINI, Silvana (1986): “Protagonismo político y clientelización en el proceso de relocalización de una villa miseria” en Estela GRASSI. Coordinadora “Las Cosas del Poder”. Editorial Espacio. Buenos Aires.

YUJNOVSKY, Oscar (1984): “*Claves políticas del problema habitacional argentino 1955-1981*”. Grupo Editor Latinoamericano.